

Editorial - A NOVA DEMOCRACIA BRASIL - 15 de marzo de 2021

Anulación de condena de Luiz Inácio y golpe militar

La decisión de Edson Fachin de anular las sentencias de Moro contra Luiz Inácio es una mezcla de intento de remover la imagen engañosa de la institución "guardiana del orden legal" con un siniestro brebaje del establecimiento en apuros. Al destituir a Moro del cargo de juez competente, Fachin anula las condenas y, con ellas, las irregularidades del juez; pero no todo el proceso, que pasará a la Corte Federal de Brasilia, y cuyo nuevo juez responsable podrá volver a validar todo el proceso judicial. Sin embargo, como un hechizo que se vuelve contra el hechicero, esta decisión echó más leña al fuego al agilizar la sentencia, en el 2º Panel de la Corte Suprema, sobre la sospecha (parcialidad) de Moro, bajo los auspicios de un astuto Gilmar Mendes. Sentencia suspendida por solicitud de opiniones del señor Kássio Nunes, considerado "garante" por los críticos liberales de "Lava Jato" - ¡bueno, bueno!

Pero, ¿por qué Fachin solo asumió esta posición ahora, después de que el general, un ex comandante del ejército, asumiera públicamente que su "tuit" era una amenaza militar para dictar la decisión de la Corte Suprema sobre el Habeas Corpus de Luiz Inácio en 2018 (hecho que toda la nación ha siempre conocido)? ¿No estaría actuando el señor Fachin, una vez más bajo tutela, esta vez con permiso, sirviendo exactamente a un nuevo juego político de Plateau? No fue para dar un mensaje, dado ya, la admisión pública de Villas Bôas de la amenaza al STF en un libro de autor.

Hay muchas contradicciones en esta cuestión que conviene analizar. Primero, mientras seguía la melodía, era inevitable, más tiempo menos tiempo, que se dictara el juicio de la sospecha de Moro, primero porque las manipulaciones ilegales se hicieron públicas por la filtración de mensajes entre el entonces juez todopoderoso y el "paladín" fiscal son flagrantes". De la moral y los buenos modales de Dellagnol. En segundo lugar, porque hay miembros de poderosos grupos de poder colgados de la horca por las convicciones de "Lava Jato" que se beneficiarían de esta decisión y, por lo tanto, actúan para hacerla factible. (En este sentido, Gilmar Mendes y sus esfuerzos por juzgar parcial a Moro, lo acredita como el principal representante en el STF de esta tradicional derecha parlamentaria tan atrincherada por las maquinaciones del "Lava Jato", enfrentándose a figuras aliadas de los generales, cuyo exponente es Luís Roberto Barroso). Y tercero, porque el pacto palaciego de mejor convivencia entre la extrema derecha de Bolsonaro y la derecha militar (Alto Mando de las Fuerzas Armadas), ante la "crisis social" que se acerca en la velocidad de la expansión de la pandemia, lleva los altos líderes militares para acelerar la consumación del golpe de Estado que se viene dando desde 2015 y, para ello, avivar el fuego de las disputas políticas devolviendo a la agenda la polarización radicalizada Bolsonaro / PT, una polarización que solo sirve para liderar las masas populares para dividir por engaño, de uno y otro.

Los votos de Lewandowski y el probable cambio de cargo de Cármen Lúcia, quien debe considerar sospechoso a Moro, entre otros ministros, son, a su vez, una respuesta de estas figuras del STF que se han acobardado durante años ante las presiones militares y vuelven a estar con la derecha tradicional (o centro-derecha), como en un acto simbólico de

fortalecerse ante la aparente desvergüenza de la maliciosa admisión de golpe del general Villas Bôas, aunque probablemente comiéndose la sogá de los nuevos movimientos palaciegos. La sospecha de Moro sería el golpe de gracia en el “Lava Jato”, tendiendo a derribar, como un castillo de naipes, todas las cárceles de políticos desmoralizados por la corrupción. Esta operación fue el caballo de batalla con el que se lanzó la ofensiva contrarrevolucionaria, cuyas manos ocultas de los generales anticomunistas estuvieron todo el tiempo manejándola bajo la dirección del Departamento de Estado de Estados Unidos, a través de su Embajada en Brasilia, como acción preventiva contra el “caos social”, presagiado en las revueltas populares de 2013/14, ofensiva en forma de golpe de Estado paso a paso a través de canales institucionales.

Operación cuyo fracaso solo quedará la reacción armada de los reaccionarios para evitar la completa ruina del antiguo orden de explotación y opresión, seriamente amenazado, como gritan una vez más los gorilas de peluquería y los gorilas en pijama, según expresa un artículo publicado por un general de demencia. de la reserva, en la página web del Club Militar, cuyo título es: “Se acerca el punto de ruptura”, instando a las Fuerzas Armadas reaccionarias a culminar el golpe de Estado para restablecer la “paz social”. Dentro de esto, la condición de perseguido en la que se encuentra el señor Luiz Inácio no se debe a que sea representativo de algo progresista; Para confirmar que está de turno, basta mirar su reciente entrevista, en la que defiende todo ese viejo orden, con elogios a sus podridas instituciones, señalando que el mal son las personas o grupos, como la “pandilla de fiscales de Curitiba”.

Menos aún se encuentra en esta condición porque es socialista e incluso comunista, un mito creado por la reacción, por los monopolios de la prensa, por los "científicos políticos", por la izquierda pequeñoburguesa, por las organizaciones trotskistas y por la "teología de la liberación". clero. Pero, sí, se encuentra en esta condición: primero, porque para que la reacción salve su antiguo orden, en los últimos términos, necesita mantener unidas a sus Fuerzas Armadas, y a la extrema derecha de Bolsonaro, al no aceptar en principio el regreso del PT. al gobierno del país (aunque se beneficie electoralmente de la polarización de una fuerte candidatura del PT), obliga a los generales a tomar sus medidas para evitarlo, porque si estuvieran posicionados para tolerar tal posibilidad provocarían una peligrosa división en la corporación. Y segundo, porque lo que exige la reacción hoy son medidas mucho más profundas y criminales, de manera voraz y veloz contra el pueblo y la soberanía de la Nación; medidas cuya aplicación no abre márgenes a las conciliaciones de clases y compromete tanto al gusto de este hombre que, como envase, fue descartado. Sus servicios para presidir la represión del pueblo no son, por ahora, exigidos.

Sin embargo, veamos la complicación del juego político oficial, desde el punto de vista electoral. La posibilidad de que Luiz Inácio se presente a las elecciones de 2022 es una consternación para los apologistas de “dejar el centro” como una salvación para el país. Si es así, Ciro Gomes, João Dória y otros repetirán el fracaso de Alckmin en 2018. Y la tragedia nacional que resultó de la polarización de la extrema derecha / centro-derecha con la falsa “izquierda” oportunista ese año, dando lugar a un gobierno de energúmenes, se repetirá como una farsa anunciada, a través de la oleada aplastante que presagia el boicot electoral que barrerá los restos de legitimidad ya en ruinas de todo este agonizante sistema político y, más aún, el de los posibles electos. Esto asumiendo que se llevará a cabo dicha elección, lo cual ya está indefinido, pues en medio de la crisis económica, social, política, moral y sanitaria que el actual gobierno militar hundió a la Nación, la salida menos probable sería esta, una de significado tan desmoralizador como el que llegó para ser las

elecciones. Entonces, la verdadera polarización antagónica de clases se pronunciará conmovedoramente con violentos levantamientos populares frente a una loca contrarrevolución. Tal desenvolvimiento en la gestación aumenta, por un lado, en las sucesivas acciones criminales de este gobierno militar genocida. Para seguir con algunos: mientras que la propuesta original de ayuda de emergencia condiciona su liberación al final del piso de inversión para salud y educación (sistemas que ya cuentan con fondos insuficientes con las reglas actuales), el gobierno también reduce la cobertura hospitalaria para los enfermos. Entre diciembre de 2020 y el momento actual, el número de camas de UCI financiadas por el gobierno federal pasó de 12.003 a 3.187, una disminución del 73,4%, que coincide con el agravamiento de la pandemia y la circulación de la “cepa Manaus”; en tanto, el hecho de que el ministro Pazuello recibiera información sobre falta de oxígeno en Manaus y no hiciera nada filtró en la prensa. Por tanto, no es necesario hablar sólo de descuido o descuido, sino de su transfusión invisible para una sociedad en letargo: el crimen de genocidio contra las masas populares a manos de un nefasto gobierno militar.

Por otro lado, en esta situación compleja y sumamente delicada por la que atraviesa la Nación, mientras los de arriba ya no pueden gobernar como solían hacerlo por las luchas insuperables entre las fracciones de las clases dominantes y entre sus grupos de poder, agravada por la crisis general y económica, la amenaza de estallidos de disturbios en todo el país; los de abajo ya no aceptarán seguir como antes. Ya sea por el grado de miseria y opresión que alcanzó su condición de existencia, que los empuja a protestas crecientes y radicalizadas, o por indignación por la putrefacción del sistema político, con el que casi no tienen lazos de credibilidad. El boicot récord registrado en las últimas elecciones, así como la frialdad e incluso la indiferencia con que se recibió a los ganadores, es una señal segura de que avanza la conciencia política de vastos sectores de masas, aunque en parte confundidas por la predicación bolsonarista. que en el nombre de atacar a sus objetivos legítimos sólo refuerza sus peores prejuicios (un problema cuyo elemento clave a resolver es la acción de los legítimos revolucionarios y demócratas, que ya entienden el camino a seguir como nunca antes). El próximo acto de esta tragedia será sin duda más sufrimiento y conmociones sísmicas que traen consigo la gran oportunidad para la transformación más completa, profunda y liberadora de nuestro pueblo y de nuestra patria. No prepararse para aprovecharlo al máximo sería un crimen. Sin embargo, tal actitud ya se ha conjurado, en nuestro país, durante décadas de combate implacable e inseparable contra el imperialismo y sus lacayos locales, el revisionismo y todo oportunismo.